

Aranda, ascendido a teniente general en la reserva

"¡Bueno!..., demos gracias a Dios"—dijo al enterarse de su nombramiento ● Actualmente está internado en el sanatorio militar del Generalísimo ● Su hija: "Un hombre muy abierto y muy liberal en casa"

El "BOE" de ayer publicó un real decreto del Ministerio del Ejército por el cual se concede el empleo de teniente general, en situación de reserva, al general de división don Antonio Aranda Mata. Un nombramiento éste que tiene dos vertientes, y ambas de cálido sabor humano: la una, el hecho simple y concreto del nombramiento. La segunda, el momento en que éste ha llegado, después de tantos años de espera.

Y hablamos de momento, porque ahora mismo el nuevo teniente general se encuentra internado en el sanatorio militar del Generalísimo. Lleva cuatro meses en él, aquejado de molestias, ya viejas según nos confirmaron, de próstata y arteriosclerosis.

—En el fondo—nos dice una hija del general Aranda—no es más que un problema de edad. Tenga en cuenta que mi padre tiene ya ochenta y ocho años.

Intentamos hablar con el enfermo, pero no fue posible. Los médicos han desaconsejado cualquier entrevista, y sus familiares, lógicamente, desean que ninguna labor de este tipo perturbe la tranquilidad del teniente general.

Conseguimos conectar con su familia. Hablamos con su mujer. Nos confiesa:

—Estoy emocionadísima. De todas formas quiero consultar con mis hijos la posibilidad de hacer declaraciones. Llámeme dentro de un rato.

Poco después volvimos a marcar el número de la calle Montalbán, 11. Nos respondió la hija del teniente general. Acababa de volver del sanatorio.

—¿Sabe su padre la noticia? —le preguntamos.

—Sí; se lo dijimos esta mañana.

—¿Cuál fue su reacción?

—No dijo más que una frase:

¡Bueno..., demos gracias a Dios!

—Hábleme de él.

"ANTE TODO, ESPAÑOL

Y MILITAR

—El es ante todo un español y un militar, que siempre ha querido lo mejor para España. Puede que a veces se haya equivocado, pero otras veces tuvo razón. Le

gusta llamar a las cosas por su nombre: al pan, pan, y al vino, vino. Siempre ha dicho lo que ha sentido?

—¿Ha obrado también según ha sentido?

—Ha obrado según el dictado de su conciencia.

—Muchos le acusaban de ser republicano.

—¡Sí!, es cierto. Pero ponga usted que cuando estalló la guerra española mi padre llevaba ocho años de coronel, era el más antiguo de España, y, sin embargo, la República no le ascendió.

Nos informamos después de que Franco le ascendió a general de brigada y, posteriormente, a general de división. Más tarde, basado en una ley especial, se le retiró a la reserva. Poseía entonces la alureada de San Fernando individual, se la habían dado en Oviedo, y, por tanto, de acuerdo con el reglamento militar, le correspondía ascender automáticamente al pasar a esta situación. Sobre esto nos hizo un comentario una persona allegada al teniente general, que nos pidió que ocultáramos su nombre:

—Al parecer—fueron sus palabras—, también hicieron otra ley especial para no ascenderle.

Le preguntamos que por qué no solicitó Aranda el ascenso si por ley le correspondía:

—No lo quiso pedir—nos responden—. Eso era cosa suya. No sabemos por qué no lo hizo.

"NUNCA FUE AUTORITARIO"

Volvemos a hablar con la hija del teniente general.

—¿Era su padre militar también en casa?

—No; en casa era un hombre abierto y muy liberal. Nunca fue autoritario. No quería imponer nada a nadie.

—¿Cuáles eran sus aficiones?

—El se ha preocupado siempre por aprender, por estudiar. Adquirió una gran cultura. Admiraba a Napoleón como estratega y tenía auténtica pasión por los mapas, no en vano trabajó durante una etapa de su vida en el Servicio Geográfico. También le apasio-

nan las matemáticas y la química.

—Una última pregunta. ¿Cómo ha sentido el nuevo nombramiento entre ustedes, que son sus más directos allegados?

—Nos ha gustado; estamos emocionados. El es un hombre bueno. Nada malo ha hecho. Siempre ha defendido sus ideas...

Esto mismo pudimos comprobar que sentían otros compañeros del teniente general Aranda, un hombre que estuvo dieciocho años en Marruecos, que fue jefe de Estado Mayor y gobernador militar de Asturias, y que ya, en el final de su vida, recibe un ascenso que le tenía que haber llegado hace tiempo.

P. I.

Datos biográficos

Don Antonio Aranda Mata nació en Leganés (Madrid) el 13 de noviembre de 1888. El año 1906 era oficial en la Academia de Infantería. Dos años más tarde ingresaba en la Escuela Superior de Guerra para pasar al Cuerpo de Estado Mayor. En 1934 fue nombrado comandante general de Asturias, donde se encontraba al estallar la guerra

Se sumó al alzamiento militar tras una aparente adhesión al Gobierno republicano en los primeros momentos. Posteriormente fue nombrado jefe del Cuerpo del Ejército de Galicia. Durante dieciocho años estuvo destinado en Marruecos. Terminada la guerra civil fue nombrado capitán general de la segunda región militar.

En 1949, después de haber dirigido la Escuela Superior del Ejército, el general Aranda pasó a la reserva por decisión personal de Franco. Esta decisión estuvo motivada, al parecer, por los contactos políticos del general Aranda con el conde de Barcelona, llegando a sugerir a Franco la conveniencia de ir a una Monarquía constitucional y democrática en la persona de don Juan de Borbón.